

ARIEL DORFMAN. Chileno. Profesor de literatura hispanoamericana. Es autor, entre otros, de los libros *Imaginación y violencia en América*, *Para leer al Pato Dónald*, *La última aventura del Llanero Solitario*. Profesor investigador en la Universidad de California, Berkeley (1968). Ha dictado conferencias en Chile y, en Estados Unidos, en Berkeley, Columbia, Stanford, Ann Arbor, así como en otros países. Acaba de aparecer su libro de cuentos *Cría cuervos*. Está en el exilio.



POESIAS

ARIEL DORFMAN

DESAPARECER. v. a. Dejar
de aparecer o verse : DESAPARECE
EL SOL POR OCCIDENTE. No parecer,
no encontrarse : HAN DESAPARECIDO
MIS GUANTES. IRREG. Se conjuga
como merecer.

A LA NIÑA SE LE ESTÁN CAYENDO LOS PRIMEROS DIENTES

¿y ése quién es ése
al lado del Tío Roberto?

ay, niña, pero si ése es tu padre.

¿y por qué no viene el papá?

porque no puede.

¿está muerto el papá
que nunca viene?

y si le digo que el papá
está vivo

estoy mintiendo

y si le digo que el papá
está muerto

estoy mintiendo.

Así que le digo lo único que le puedo decir
y que no es una mentira:

no viene porque no puede.

PASTEL DE CHOCLO

La vieja no tenía nada que ver

con todo esto.

Se la llevaron

porque era nuestra madre.

No sabía lo que se dice

nada

pero nada de nada.

¿Te la imaginas?

Más que el dolor,

¿te imaginas la sorpresa?

Ella no podía sospechar

que gente

como esa

existiera

en este mundo.

Ya van dos años y medio

y todavía no aparece.

Entraron a la cocina

y quedó hirviendo la tetera.

Cuando papá llegó a casa

encontró la tetera

seca

y todavía hirviendo.

El delantal no estaba.

¿Te imaginas cómo los habrá mirado

durante dos años y medio,

cómo los estará,

te imaginas después la venda

durante dos años y medio

descendiendo

sobre los ojos

y esos mismos hombres

que no deberían existir

y que otra vez

se acercan?

Era mi mamá

Ojalá que no aparezca.

TESTAMENTO

Cuanto te digan
que no estoy preso,
no les creas.
Tendrán que reconocerlo
algún día.

Cuando te digan
que me soltaron,
no les creas.
Tendrán que reconocer
que es mentira
algún día.

Cuando te digan
que traicioné al partido,
no les creas.
Tendrán que reconocer
que fui leal
algún día.

Cuando te digan
que estoy en Francia,
no les creas.

No les creas cuando te muestren
mi carné falso,
no les creas.

No les creas cuando te muestren
la foto de mi cuerpo,
no les creas.

No les creas cuando te digan
que la luna es la luna,
si te dicen que la luna es luna,
que ésta es mi voz en una grabadora,
que ésta es mi firma en un papel,
si dicen que un árbol es un árbol,
no les creas,
no les creas

nada de lo que te digan
nada de lo que te juran
nada de lo que te muestren,
no les creas.

Y cuando finalmente

llegue ese día
cuando te piden que pases
a reconocer el cadáver
y ahí me veas
y una voz te diga
lo matamos
se nos escapó en la tortura
está muerto,
cuando te digan
que estoy
enteramente absolutamente definitivamente
muerto,
no les creas,
no les creas,
no les creas.

ANIVERSARIO

y todos los 19 de septiembre
—ya van a ser cuatro años,
cómo puede haber pasado tanto—
tendré que volver a preguntarle
si hay noticias,
si algo se ha sabido.

y ella que no, muchas gracias,
le agradezco su atención,
mientras sus ojos siguen diciendo
lo que me dijeron sin palabras
aquella primera vez
—de esto van a ser tres años,
cómo puede ser —
que no, muchas gracias,
le agradezco la atención,
que no soy viuda,
que no te acerques,
que no me sugieras nada,
que no me casaré contigo,
que no soy viuda
todavía.

IDENTIDAD

¿qué me dices, que encontraron otro?
¿qué en el río, que no te oigo, esta mañana dices,
flotando otro más?
¿que habla fuerte, así que no te atreviste,
tan irreconocible está?
¿que la policía ha dicho que ni su madre podría
que ni la madre que lo parió
que ni ella podría,

eso han dicho?
¿que otras mujeres ya lo examinaron, no te entiendo,
que lo dieron vuelta y le vieron la cara, las manos le vieron,
eso,
que esperan todas juntas y silenciosas
todas de luto
a la orilla del río,
que ya lo sacaron del agua,
que está sin ropa
como el día en que nació,
que hay un capitán de la policía,
que no se moverán hasta que llegue yo?
¿que no es de nadie?
¿eso dices, que no es de nadie?

diles que me estoy vistiendo, que ya voy.
si el capitán es el mismo de la otra vez
ya sabe
lo que va a pasar.
que le pongan mi nombre
el de mi hijo mi esposo mi papá
yo firmaré los papeles diles
diles que vengo en camino, que me esperen
y que aquel capitán no lo toque.
que no se le acerque un paso más
aquel capitán.
diles que no tengan cuidado:
a mis muertos los entierro yo.

ACABO DE PERDER EL BUS Y VOY A LLEGAR TARDE AL TRABAJO (a un compañero desaparecido)

Tendría que orinar por los ojos para llorarte
salivar, sudar, suspirar por los ojos,
tendría que catarata, tendría que vino,
tendría que morirme como uvas molidas
por mis ojos,
toser buitres, escupir silencio verde,
y dejar atrás una sola piel deshidratada,
que ni para animal o trofeo serviría,
tendría que llorar, así llaga,
así cerca,
para llorarnos.

LOS DEMÁS COMPAÑEROS DE LA CELDA ESTÁN DORMIDOS

Tú entras a la única habitación
de la casa
y no pones la luz
para no despertar
a los niños.

Te sacas la ropa en la oscuridad
y extiendes la mano bajo la frazada
hasta sentir el cuerpo tibio y dormido
de la más pequeña,
la que yo no conozco,
la que nació después.
Te quedas así, desnuda,
sin meterte en la cama,
con los ojos abiertos
casi tocando la respiración
de nuestros hijos.

Mañana tendrás que ir al juzgado
y te dirán que no,
mañana tendrás que buscar trabajo,
mañana tendrás que pedir fiado,
y siempre que no, que no,
que vuelva

 mañana,
pero calladitos, no vamos a llorar
—no tengas miedo

 puedes hacerlo
 todo el mundo duerme—
porque la oscuridad está llena
 de niños.

PRUEBAS AL CANTO

Si estuviera muerto,
yo lo sabría.
No me pregunten cómo.
Lo sabría.

No tengo ni una prueba,
ni un indicio, ni una clave.
Ni a favor,
ni en contra.

 Ahi está el cielo,
 del mismo azul
 de siempre.

Pero eso no es una prueba.
Seguirán las barbaridades,
y el cielo siempre igual.

 Ahí están los niños.
 Terminaron de jugar.
 Ahora se pondrán a beber
 como una horda de caballos
 salvajes.
 Esta noche se dormirán
 apenas su cabeza

toque la almohada.
Pero ¿quién aceptaría eso
como evidencia
de que su padre
no está muerto?

Las locuras continuarán,
y los niños siempre niños.

Hay, eso sí, un pájaro
—de esos que se paran
en pleno vuelo,
sólo alas en el aire
y casi sin cuerpo—
que vuelve todos los días
a la misma hora
a la misma flor
igual que antes.

Lo que tampoco prueba nada.
Todo está como el día en que lo llevaron.
Como si nada hubiera pasado
y sólo tuviéramos que esperar
su retorno del trabajo.
Ni un signo, ni un indicio,
a favor o en contra.

Pero si estuviera muerto,
lo sabría.
Así de simple, no me pregunten cómo.
Si no estuvieras vivo,
yo lo sabría.

NO SÉ DÓNDE VIVE. NOS HEMOS SEPARADO DE
COMÚN ACUERDO PORQUE NO NOS LLEVÁBAMOS
BIEN. YO ME QUEDÉ CON LOS NIÑOS Y DE VEZ
EN CUANDO RECIBO UNA CARTA SUYA SIN RE-
MITENTE. ES TODO LO QUE PUEDO INFORMAR-
LES.

En cuanto a mí
para encontrarte
debo dormirme
con tu recuerdo

y sólo a veces
si tengo suerte
reaparecerás
 más tarde
en lo que suelen ser
mis sueños.

Te aseguro que por su parte la policía secreta
no me busca con sueños

y si llegan a encontrarme
en una noche incierta
 —me despertará el ruido
 de frenos en la calle,
 de hombres que bajan
 de un auto en marcha,
 de pasos que se acercan—
tú no estarás acá
para saberlo
o para protegerme
o para buscarme
 —te dirían que no me han detenido—
 más tarde.